

Palabras del Doctor José Luis Martínez

Acto Inaugural de InSITE 94

Y recordar, pensar, caminar en círculo en medio del llanto sangre de la entropía. ¡Ah! el silencio milenario de esta tierra que espera la hora de su grito. ¿Cómo entender?, ¿Cómo hacer entender que el camino que sigue la humanidad no es el correcto? probablemente la entropía que hemos creado y alimentado brutalmente desde el inicio de este siglo, nos impida a final de cuentas conocer y seguir otro camino que no sea este en el cual vivimos y morimos inexorablemente.

Perdemos a pasos agigantados nuestra capacidad de memoria histórica, ya no se sabe quién se es, de dónde se viene y hacia donde se va. El mundo humano se ha rediseñado para no saberlo, para olvidar, quizá porque en el fondo le duele recordar quién se era y cuál era su misión en el universo. La vida se desprecia se vomita a la poesía para amar en un coito miserable al sin sentido plástico de la modernidad que hoy y mañana siempre será basura absurda. Modernidad, progreso ¿A qué precio hay que pagarlo? ¿a qué precio lo ha de pagar nuestra tierra? nuestro único refugio en el universo. Los casi seis mil millones de habitantes de este planeta tercero del sistema solar danzamos con la muerte la sinfonía final hacia el vacío. Parecieran estas palabras evocación de la poesía maldita de Rimbaud, que ahora los que lo conocen, saben cuánta razón tenía, siempre la tuvo, quizá porque fue un loco, un maldito, un visionario como él mismo decía. ¿Será acaso que sólo los malditos y locos visionarios entiendan la vida terrible de los humanos? ¿que sólo ellos sean sensibles al desastre que el mismo hombre ha causado? pareciera que sí. Y los hombres de ciencia ¿en dónde están? ¿hacia dónde van? el esfuerzo de aquellos que han entendido aún no es suficiente ¿cómo luchar contra el poder que todo lo aniquila en busca de su propio beneficio mezquino y a final de cuentas y para su estúpida desgracia imaginario? hemos de seguir el decadente juego de la

Jarco AMEZCUA LUNA

alineación masiva? ¿esperaremos lentamente nuestra muerte mientras vemos la de los otros en medio de la entropía globalizada? ¿habrá que seguir sordos a los gritos de los demás seres vivos que habitan nuestra tierra? ¿cuántos hacemos un esfuerzo por levantar la cabeza y mirar al cielo, al universo y sabemos pequeños y frágiles? ¿cuántos hacemos el esfuerzo por vernos hacia adentro, por hurgar en nuestra propia alma, por acercarnos a la sabiduría, por entender a los demás y compartir los frutos únicos y bellos que nos brinda generosamente la naturaleza de nuestro planeta? Pero la sabiduría es rentable, y sin embargo lo es, y lo es ahora más que nunca, pues sólo así lograremos corregir el camino y recuperar lo perdido.

Y la contradicción amenaza la razón, surge el silencio en el vendaval del desperdicio humano ¿de qué sirve todo el conocimiento y la sabiduría atesorados, cuando no enterrados por la arbitrariedad y la ignorancia? ¿de qué han servido los grandes logros científicos y humanistas de todos los pueblos y civilizaciones a lo largo de la historia? ¿habremos de mentir siempre? ¿habremos de ser mezquinos y crueles hasta que esto se acabe? ¿Antonin Artaud cuando visitó este país en 1936 se extasió de tal forma y sintió la energía que emanaba de esta tierra en toda su profundidad que dijo: "estamos como en la víspera de una nueva confusión de las lenguas."

El hombre moderno ya no se entiende. La humanidad necesita un baño de juvenicio. Es preciso encontrar fuentes vírgenes de vida. Y la cultura eterna de México posee esas fuentes de vida inalterables.

El alma mexicana no ha perdido jamás, en el fondo, el contacto con la tierra, con las fuerzas telúricas del suelo". Artaud escribió esto, era francés, era



poeta y hombre de teatro, era un maldito que había tomado té con el surrealismo y vió y sintió lo que nosotros, muchos de nosotros ignoramos y despreciamos. De las palabras de otros se entiende la vida, se recupera el dolor de las heridas.

Pareciera ser que el hombre es un ser herético por naturaleza y que su destino es la destrucción. "Toca a México hacer la revolución de la conciencia" escribió Artaud; otros pensadores antes y después de él coinciden con su pensamiento. Quiere decir, que la semilla está aquí, en esta tierra y que sólo hay que regarla con la voluntad para que germine y crezca y se convierta en un maravilloso árbol fuerte y frondoso que nos dé frutos dulces y jugosos que mitiguen nuestra sed reseca de vacío. Empieza a sentirse una fuerte necesidad en diferentes grupos humanos, de un regreso a las formas primitivas de pensamiento, de existencia. Empieza a surgir el Rito, la magia perdida como una alternativa para llevar el vacío y reparar los daños hechos al planeta. "Lo que se creía muerto está resurgiendo" dice Carlos Fuentes.

Ahora, hombres y mujeres trabajan para devolverle al hombre su sentido y responsabilidad antropocósmica ¿por qué el rito? ¿por qué la magia de las antiguas sabidurías? ¿por qué afanarse en recuperar aquello que está lejos en el tiempo y que no entendemos, además de que un mundo urbano vertiginoso y conflictivo, lleno de modernidad y postmodernidad, de cibernética y fábulas y paradojas plásticas, para qué rayos nos servirían tales ritos salvajes y primitivos? Probablemente, esta misma pregunta se la hagan varios ignorantes, además de imbéciles. La respuesta, si no es sencilla, por lo menos si es clara en el sentido en que trataremos de explicarla. El hombre individual y colectivo de este siglo ha sido incapaz de ir creciendo, de ir progresando con sabiduría, con inteligencia y orden.